

CUADERNOS DE LA FUNDACION FRIEDRICH EBERT

V. Nitzschke · P. Weigt

1

Friedrich Ebert

V. NITZSCHKE/P. WEIGT

Friedrich Ebert



**EDITADO POR LA
FUNDACION FRIEDRICH EBERT**

**EDICIÓN DIGITAL CEDAL
CENTRO DE ESTUDIOS DEMOCRÁTICOS
DE AMÉRICA LATINA**

La versión original alemana fue publicada en la serie «Política e historia contemporánea» por el Instituto Otto Suhr de la Universidad Libre de Berlín y la Central Regional de Educación Política de Berlín; ambas entidades nos han concedido amablemente el permiso de traducción.

ÍNDICE

Prólogo

I. Friedrich Ebert y su tiempo

Infancia y juventud

Ebert en la política comunal

Ebert, funcionario del Partido

Ebert en la política nacional

Ebert como estadista

Ebert, Presidente de la República

Campaña difamatoria contra Ebert

II. Importancia histórica y política de Ebert

Cuadro histórico

Prólogo

En las páginas siguientes, presenta a sus amigos la Fundación Friedrich Ebert un retrato de la vida y las actividades del hombre a cuya última voluntad ella debe su nombre y su existencia. Al hacerlo, pretende ante todo cumplir aquella cláusula de su testamento en la que él nos impulsaba a luchar por la realización de los ideales democráticos en un espíritu de comprensión y colaboración internacional.

Y es que la vida de quien comienza siendo oficial artesano y más tarde, gracias a su esfuerzo tenaz y su incansable entrega a la causa de la justicia social, llega a ser primer Presidente de la República Alemana, nos parece por dos razones ejemplar: Ella es prueba, en primer lugar, de cómo un político que sea demócrata de verdad puede, a pesar de la incompreensión, la ingratitud e incluso el odio de muchos, poner todas sus energías al servicio de su patria y de su pueblo; y nos muestra además que los principios democráticos sólo alcanzan la plenitud de su eficacia cuando se puede contar con un pueblo sistemáticamente educado en ese espíritu, y cuando ese pueblo está dispuesto a defender por encima de todo la Democracia y con ella su libertad.

I. Friedrich Ebert y su tiempo

Infancia y juventud

Friedrich Ebert nace el 4 de Febrero de 1871 en Heidelberg, como quinto vástago del matrimonio de un laborioso maestro de sastrería y una joven campesina de Odenwald. Su madre, delicada, sensible y al mismo tiempo dotada del sentido práctico de la gente del campo, era el alma de la familia Ebert, que habitaba una reducida mansión de pequeñas ventanas en la angosta Pfaffengasse de la ciudad del Neckar.

Tradición democrática de la familia. En la casa paterna apenas si se hablaba de política. No obstante, no era el padre ningún apolítico; hijo de uno de la generación «del 48» fue de los pocos que, al terminar la guerra franco-alemana se pronunciaron contra la anexión de Alsacia y Lorena, que no respondía a su sentido de justicia y era, a su juicio, políticamente una insensatez.

Tolerancia en la casa paterna. Ese sentido de justicia del padre imprimía un sello peculiar a sus relaciones con oficiales y aprendices. Jamás les trató como a seres de categoría inferior sólo por no poseer aún el diploma de maestros. En la casa paterna aprendió Friedrich también aquella mentalidad tolerante que había de ser característica de su vida. El padre era católico, la madre protestante; a pesar de ser ambos profundamente religiosos, no fue éste motivo de discordia matrimonial, ya que cada uno sabía respetar las convicciones del otro. Por deseo expreso de la madre se educó a los hijos en la confesión religiosa del padre.

La lectura de los clásicos como fundamento de su formación. En la escuela primaria no pasó Friedrich de ser un alumno mediano, a quien aburría lo primitivo de las explicaciones. Al terminar los años de escuela elemental comenzó su aprendizaje en un taller de guarnicionería. Con la misma fortuna que tantos otros aprendices, sufre allí los primeros desengaños en su entusiasmo por la profesión. La mayor parte del día no le toca más que hacer recados o limpieza del taller, y si se le permite efectuar algún trabajo propio no pasan de carteras o portalibros para niños. Cuanto más desilusionado se veía por el aprendizaje, tanto más concentraba su actividad en la Escuela profesional. Al dejarla recibió Ebert el primer premio: Las obras completas de Schiller, regalo maravilloso para un muchacho hambriento de lectura y sin medios económicos. Más tarde lee también a Goethe, Herder y otros clásicos. Típica muestra de su tendencia a profundizar es que Friedrich no se contente con la mera lectura de esos libros, sino que emprenda el camino hacia la cercana

Abadía de Neuburg donde se conservaban gráficas, grabados y autógrafos de Goethe, para mejor comprender el genio de este poeta.

Cuatro semanas antes de terminar su aprendizaje, por una nadería recibe Friedrich una bofetada de su Maestro. Su conducta no fue la normal en un joven aprendiz, aguantar golpes murmurando por lo bajo, sino que abandona inmediatamente el taller. Esto le ocasiona un violento altercado con su padre, para quien era motivo de sonrojo saber que su hijo había dejado en tal forma su taller. Friedrich permanece no obstante firme en su resolución y abandona su ciudad paterna.

Continuos viajes. En 1888 comienza Ebert a viajar. Trabaja a los principios en Karlsruhe y Munich, siempre descontento consigo mismo y con el mundo a su alrededor. Visitas a Museos, colecciones de Arte e iglesias, no de esperar en un joven artesano ambulante, van completando su instrucción. Sobre los problemas sociales de su tiempo no tiene Ebert ninguna noción todavía, ni menos la sensación de que pudieran tener una relación con él, hijo de un Maestro y futuro Maestro artesano.

Contacto con el mundo industrial. Ebert abandona la paz de Munich porque se siente atraído por Mannheim, donde vive un hermanastro de su padre. A esa ciudad le lleva el deseo de conocer la atmósfera de su floreciente industria, de la que su tío tantas veces le había contado en Heidelberg. Por eso comienza a trabajar en Mannheim en una fábrica y entra de lleno en el mundo del proletariado industrial, totalmente desconocido por él hasta entonces. Su tío, un socialdemócrata de la vieja generación, partidario de Marx, era amigo del jefe obrero Dreesbach, a su vez admirador de Lassalle. De la mano de ambos recibe el joven artesano los primeros escritos socialistas que llegan a sus manos; el joven conoce por vez primera todo un mundo nuevo para él.

Estudio de las doctrinas marxistas. Admisión en el SPD. Las ideas de Marx, Engels y Lassalle son para Ebert como un complemento de la lección intuitiva que Mannheim le da sobre la miseria de la clase trabajadora. Durante este año en Mannheim (1889) da su nombre el joven artesano a la socialdemocracia. De ahora en adelante ya no será de los que miran de arriba abajo a los trabajadores, sino que se sentirá como uno de ellos.

Actividad de Ebert en la Unión de Guarnicioneros. Ya por aquél entonces se pone de manifiesto que el instinto realista de Ebert era más dado al trabajo práctico que a la teoría. Penetrado de la importancia de los Sindicatos en la lucha de los trabajadores por mejorar su posición social, comienza por todos los lugares adonde le lleva su peregrinación a hacer propaganda de la Unión de Guarnicioneros, su organización profesional. En Hannover, Braunschweig, en Kassel y en la cuenca del Ruhr organiza Grupos unionistas y colabora con sus colegas en la conquista de aumentos de salario. Esta conducta hace que sus Maestros se encolericen y uno tras otro le despidan; un organizador de huelgas no le interesa a nadie en una empresa. Con esto termina Ebert por ser en todas partes tan conocido que ya le resulta imposible encontrar colocación, con lo cual dispone de más tiempo para el trabajo sindical. En la primavera de 1890 toma por primera vez parte activa en la campaña electoral por el Parlamento Alemán y experimenta la alegría de ver a su Partido lograr un gran triunfo en estas primeras elecciones, tras la revocación de la ley Antisocialista.

Llegada a Bretten. En el verano siguiente se ve obligado Ebert a pasar continuamente de una ciudad a otra, porque en todas partes le despiden al poco tiempo de colocarse. Durante el invierno encuentra trabajo en el pequeño poblado de Quakenbrück (Baja Sajonia) y a principios de 1891 llega a Bremen, ciudad que había de ser su segunda Patria, y en la que pasaría quince años. La larga peregrinación de tres años había llegado a su fin.

Ebert en la política comunal

Actividad en la Unión de Guarnicioneros. Al principio hasta consigue Ebert trabajo en el taller de un Maestro guarnicionero. Pero sus tiempos libres los consagra totalmente a la Unión. Tan sólo un mes después de llegado a esta ciudad es elegido Presidente de la «Filial para Bremen de la Unión General de Guarnicioneros alemanes», y en calidad de tal se consagra con éxito a la unificación de las Uniones de Guarnicioneros y Tapiceros. Da además conferencias a trabajadores y artesanos y trabaja incansablemente por el Partido.

Esta actividad política le hace perder nuevamente su puesto de trabajo. Como ya ningún Maestro le coloca, decide establecerse por cuenta propia. Pero los negocios no le van bien, ya que los clientes, en su mayoría trabajadores, no pueden pagarle el poco trabajo que le dan. Con esto le queda tiempo para componer en 1892, tras amplios estudios preliminares y observaciones personales, su primer trabajo sobre la «Situación de los trabajadores en la industria panadera de Bremen». Este pequeño escrito causó extraordinaria sensación, ya que por él llegó a conocimiento público la indescriptible miseria de los operarios panaderos. Ebert trata de sacar las consecuencias políticas de sus conocimientos y funda una Cooperativa con unos cuantos oficiales panaderos sometidos a castigo disciplinar por sus patronos. Esta tentativa fracasa, pues si bien la Cooperativa logra vender el pan más barato que los Maestros panaderos, no puede como estos prescindir del pago inmediato al contado. La pobreza y la falta de solidaridad de los mismos trabajadores a quienes Ebert pretendía ayudar, reducen a la nada sus esfuerzos: Los obreros siguen buscando como hasta entonces el pan en las tiendas en que pueden comprar al fiado.

Ebert halla una nueva base económica. Por algún tiempo trabaja Ebert como redactor local y forense del periódico socialdemócrata «Bremer Bürgerzeitung». Este trabajo, si bien aleccionador para él, no le da sin embargo la base económica para contraer matrimonio; con solo 100 Marcos mensuales no podía en conciencia realizar sus deseos de casarse. De pronto, un día se le ofrece la ocasión de alquilar un restaurante. Ebert vacila, ya que no se siente con vocación de hotelero. Pero su novia Luisa Rump, una ingeniosa joven obrera, ve en esta oferta la ansiada posibilidad de casarse, y esto era lo que contaba. El 6 de Mayo da Ebert a conocer al público la apertura del «Restaurante-Cervecería Fritz Ebert» y el 9 del mismo mes contrae matrimonio con su joven prometida de 19 años. Su vida matrimonial había de ser muy feliz, y en muchas horas difíciles iba a prestarle su esposa vigor y confianza.

Ebert, abogado de los pobres. En los años siguientes es Ebert no tanto el dueño de un restaurante cuanto el abogado de los pobres y oprimidos, para quienes el establecimiento de Fritz Ebert era lugar de cita conocido en toda la ciudad. Día tras día prestaba consejo a necesitados de ayuda en asuntos legales, de seguros o de impuestos, y recorría por ayudarles los Juzgados y oficinas públicas.

Miembro de la Diputación. A fines de 1899 obtiene Ebert, en su calidad de diputado socialdemócrata, un puesto en la Cámara de Diputados, y tiene sus primeras experiencias parlamentarias. Para su restaurante le quedaba ahora aún menos tiempo, de suerte que son su mujer y su suegra quienes le atienden. Tales cargas eran demasiadas a la larga para su delicada mujer, que estaba a la espera de su quinto hijo (Ebert tuvo en total cuatro hijos y una hija); por eso se alegra de poder, en 1900, traspasar el negocio. Para él no había sido éste después de todo sino una base para su actividad caritativa en beneficio de los trabajadores necesitados.

Ebert, funcionario del Partido

Siguiendo el ejemplo de Frankfurt y Nüremberg organiza el cártel de Sindicatos de Bremen un Secretariado Laboral, para prestar socorro en casos de necesidad a los trabajadores y sobre todo ayuda legal. Habida razón de su actividad en los años anteriores, fue elegido Ebert Presidente a sueldo del nuevo Secretariado. No obstante sus conocimientos en la materia, comienza su cargo haciendo una visita a similares Secretariados del Sur de Alemania, para aprender de las experiencias allí acumuladas. Durante cinco años trabaja, pues, como consejero de los trabajadores de Bremen, y realiza amplias encuestas sobre la situación social del mundo del trabajo, dando cuenta de los resultados a la Cámara y al público en general. En el Parlamento de Bremen era conocido como un moderado, pero hábil e incansable representante de los intereses de los trabajadores.

Es elegido para la Directiva del Partido en Berlín. Su fecunda actividad en Bremen debe concluirse en 1905, en que Ebert es llamado a desempeñar más altos puestos. Contra la opinión de Bebel, quien le consideraba demasiado de derechas, es elegido en el Congreso del Partido en Jena Secretario de la Junta Directiva del SPD. El 1 de Diciembre se traslada Ebert con su familia a Berlín.

Ebert moderniza la administración del Partido. Bebel se iba a ver obligado no tardando mucho a cambiar la opinión que le mereciera aquel joven miembro de la Directiva del Partido. Con el nuevo Secretario que no cuenta sino 34 años de edad, entra una nueva brisa en la dirección del Partido, que hasta entonces se había movido en una atmósfera de conspiración. Ebert fue quien por primera vez introdujo el uso de máquinas de escribir y teléfonos y organizó la correspondencia regular con las instancias subalternas del Partido. Hay que tener en cuenta que hasta entonces existía la costumbre de quemar la correspondencia entrante después de enterarse de su contenido, y no hacer ninguna copia de la correspondencia saliente; estas medidas eran reminiscencia de la Ley Antisocialista fuera de vigor hacía ya 15 años, pero nacían también del temor no infundado de nuevas medidas represivas; signo bien claro del trágico abismo que se abría entre el Estado y el SPD.

Conciliador. Estos problemas de organización ocupaban, es cierto, a Ebert, pero únicamente al margen. Sus cualidades de mediador, su virtud de saber poner de acuerdo rivalizadas opiniones, habían sido siempre proverbiales. Si bien tenía fama dentro del Partido de ser «de la derecha», en realidad hay que situarle más bien en el centro. Desde principios de su actividad dentro del Partido había sido para él la práctica antes que la teoría, como lo demuestran sus esfuerzos de joven por organizar profesionalmente a los guarnicioneros, conatos que le hicieron sospechoso a no pocos teóricos del Partido. Estos últimos opinaban que todo esfuerzo por mejorar la situación de los trabajadores sin alterar la base del Estado existente, carecían a la larga de sentido. Ebert en cambio se había enfrentado con la situación desde un punto de vista práctico. Por eso es en estos momentos el hombre a propósito para arreglar las tensiones existentes entre el Partido y los Sindicatos. A más de su orientación política y sus habilidades de intermediario le ayudó no poco en esta ocasión la amistad personal con el jefe sindical Carlos Legien (1861-1920, Presidente de la Federación General Alemana de Sindicatos y Miembro del Parlamento Alemán). Tan solo medio año después de su nombramiento, y gracias sobre todo a sus prudentes negociaciones, se habían mejorado ya sensiblemente las relaciones entre ambos pilares del Movimiento Obrero, cuyas relaciones habían llegado a una tensión insoportable. Y Ebert será en lo sucesivo el hombre-contacto entre el SPD y el Movimiento Sindical, que gana cada vez mayor influjo en la política del Partido.

Trabaja por el Movimiento Juvenil Socialista. Junto a estas actividades, se consagra también intensamente al Movimiento Juvenil Socialista, que hasta entonces se había desarrollado

independientemente de la Directiva del Partido y hasta en abierta oposición a ella. Los viejos líderes del Partido y de los Sindicatos miraban dicha organización juvenil con no disimulado recelo, afirmando que los jóvenes debían someterse a la dirección y formación política del Partido, en lugar de organizarse por sí mismos. Todavía en 1908 no había tenido reparo el dirigente sindical Roberto Schmidt en hacer el despectivo comentario: «El par de centavos del recibo mensual de su Movimiento lo emplearían mejor esos chiquillos en comprarse un poco de salchichón!» Ebert opinaba por el contrario que había que apoyar, sí, a los jóvenes, pero dejarles a ellos mismos decidir sobre su propio desarrollo. Al fundar el Partido y los Sindicatos conjuntamente una «Oficina Central para la Juventud Obrera Alemana» se convierte Ebert en su primer Presidente. En calidad de tal se esfuerza, con gran discreción y tacto, por ganarse la confianza de los jóvenes. Cuando en 1912, a propuesta suya, es elegido uno de estos jóvenes como Secretario de la Oficina Central, conserva Ebert hasta 1918 la dirección oficial, pero dando cada vez más libertad y responsabilidad a los jóvenes en su trabajo.

Ebert en la política nacional

Diputado del Reichstag. En 1912 gana Ebert un mandato para el *Reichstag* por el distrito electoral de Eberfeld-Barmen, tras una campaña de varios años de duración. Primero dirigente sindical, más adelante funcionario del Partido, comienza ahora su actividad como político. En estas elecciones parlamentarias había el SPD ganado un 34,7 % de los votos depositados y era la fracción política más fuerte, con un total de 110 de los 397 diputados del Parlamento.

En su primera época parlamentaria son los problemas de los funcionarios estatales quienes mantienen la atención de Ebert, concretamente el aumento de sueldos para funcionarios de niveles inferiores. Su labor principal sigue siendo la dirección del Partido, de la cual Bebel se va sustrayendo cada vez más, minado por una afección cardíaca.

Ebert, Presidente del Partido. Cuando en la noche del 12 al 13 de Agosto de 1913 fallece el Jefe de la Socialdemocracia alemana, Augusto Bebel (1840-1913, Maestro tornero, desde 1869 dirigente con G. Liebknecht de la tendencia de Eisenach, y a partir de 1867 Miembro del Reichstag) nadie dudaba quién iba a ser su sucesor. El Congreso del Partido le elige su primer Presidente en Jena, el 20 de Septiembre de 1913, con 433 votos a favor sobre un total de 473. Así llega Ebert a la cima de su carrera dentro del Partido.

Pocos meses después de su elección se ve el nuevo Presidente confrontado a problemas tan graves como inesperados. El 28 de Junio de 1914 suena la descarga fatal de Sarajevo. Con todo, ni Ebert ni nadie se avenían a creer que aquello fuera el comienzo de una guerra. Un mes más tarde, sin embargo, Austria declara la guerra a Serbia. Ebert, por entonces de vacaciones en la costa oriental, pensaba aún que una acción conjunta de la Internacional Socialista podría conjurar una guerra mundial, confiado en las persuasivas seguridades dadas por los socialistas alemanes y franceses de que jamás volvería a haber guerra entre los dos países. Desgraciadamente, cuando el Movimiento Socialista Internacional se vio sometido a la prueba decisiva del verano de 1914, se puso de manifiesto que también entre los trabajadores el nacionalismo tenía más fuerza que la solidaridad socialista.

Y es que la II Internacional era una Organización demasiado incoherente y vacilante para plantar una eficaz muralla que contuviera la guerra. Significativa a este respecto era ya la vaguedad de la resolución adoptada en el Congreso de Stuttgart por la Internacional (1907) sobre el tema de la huelga militar en caso de guerra: «Si se hace inminente el estallido de una guerra, están obligadas las clases trabajadoras y sus representantes parlamentarios a poner todos los recursos en juego con el fin de evitar el rompimiento de las hostilidades por los medios que más oportunos parecieren, y que naturalmente cambian a medida que se agrava la situación política general». Renuncia a la huelga general. La huelga general como medio de conjurar la guerra estaba expresamente prohibida por la Internacional socialista donde triunfó la oposición de los socialistas alemanes contra esta medida; la oposición se fundaba en que las Organizaciones del Partido y de los Sindicatos no estaban preparadas para entablar una prueba de fuerza de esas dimensiones con los respectivos Gobiernos.

Peligro de guerra. El 29 de Julio vuelve Ebert a Berlín. No faltando motivo para creer que en caso de guerra sería puesta en prisión la Directiva del Partido, emprende Ebert al día siguiente el viaje a Suiza en compañía de Otto Braun (1872-1955, Impresor, Redactor, en 1920 Miembro del Reichstag, Primer Ministro de Prusia de 1920 a 1933). Desde Suiza quería Ebert seguir dirigiendo en caso de

necesidad las actividades del Partido. Pero los acontecimientos se suceden con tal rapidez, que Ebert no puede tener ningún influjo en ellos.

Vanos esfuerzos por mantener la paz. El 31 de Julio de 1914 se esfuerza el SPD por establecer contacto con los camaradas franceses, según la citada resolución de 1907. Hermann Müller (1876-1931, Comerciante, Empleado, Redactor, miembro de la Directiva del Partido desde 1906, Diputado de 1916-1918 y de 1920-1931, Ministro de Asuntos Exteriores de 1919-1920, Canciller en 1920 y de 1928-1930, en 1919 Presidente del SPD) es enviado por la Directiva del Partido a París, con la misión de formular con los socialistas franceses declaraciones parlamentarias conjuntas. A su llegada a París acababa de ser asesinado por un nacionalista el Jefe del Socialismo francés Juan Jaurès (1840-1914, Profesor, Diputado Socialista desde 1893, Jefe del ala derecha del Partido Socialista Francés). El era uno de los pocos hombres que se habían opuesto sin vacilar a la oleada nacionalista. Los demás miembros de la Directiva del Partido Socialista declararon a Müller que en Francia tanto el Gobierno como el pueblo no deseaban sino la paz; pero que si su patria era atacada por Alemania, no tenían más remedio los socialistas que votar a favor de créditos al Gobierno para financiar la guerra.

Estalla la guerra. Alemania declara la guerra a Rusia el 1 de Agosto. El 3 de Agosto sigue la declaración de guerra a Francia. El mismo día delibera la Fracción Socialdemócrata en el *Reichstag* sobre la actitud a adoptar en relación con los créditos de guerra. Hermann Müller, recién llegado de París, cuenta con que los socialistas franceses seguramente concederán a su Gobierno dichos créditos. La Fracción del SPD se decide en vista de ello a votar a favor de los créditos. Catorce diputados votan en contra, entre ellos el Jefe de la Fracción Parlamentaria Haase y Carlos Liebknecht (1871-1919, Abogado, Doctor en Derecho y Ciencias económicas, Co-Fundador y Jefe de la Confederación de Espartaco, de la que habría de nacer más tarde el Partido Comunista Alemán). En la votación del *Reichstag* el 4 de Agosto se doblegan todos los votantes, incluso Liebknecht, ante la disciplina de grupo. La oleada de nacionalismo y de entusiasmo patriótico había barrido, como se ve, con las precauciones demasiado vagas de la Internacional Socialista. Cuando Ebert regresa a Berlín, el 6 de Agosto, estaban tomadas ya las resoluciones que iban a fijar el destino de Alemania y del movimiento obrero alemán.

Posición de Ebert frente a la guerra. Pese a las apariencias de unidad del 4 de Agosto de 1914, el tema de los créditos de guerra o sea la posición de los socialdemócratas frente a la guerra, consigue romper la unidad del Partido. La mayoría, bajo la dirección de Ebert, se mantiene fiel a la decisión adoptada el 4 Agosto. Ebert era de la opinión que una derrota de Alemania sería también el fracaso del movimiento obrero alemán; de ahí la urgencia de defender por encima de todo a la Patria. Una minoría en continuo aumento, bajo la dirección de Hugo Haase, se opone en lo sucesivo a la concesión de créditos de guerra. Las diferencias entre la izquierda y la mayoría del Partido se hacen más fuertes cada vez, y llevan a su expulsión del Partido en la primavera de 1917. La minoría excluida funda seguidamente en Abril de 1917 el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD). La división del SPD se había consumado. Un tercer grupo, pequeño en número pero militante, dirigido por Rosa Luxemburg (1870-1919), Doctora en Ciencias económicas, Redactora, profesora en la Escuela del Partido, Fundadora y Presidenta de la Confederación de Espartaco) y Carlos Liebknecht, se pronuncia por la lucha radical y sin componendas contra la guerra y contra el Gobierno en el poder. Para estos era secundario el problema de victoria o derrota de Alemania, y desarrollan en este sentido una intensa propaganda revolucionaria en el Ejército y entre los trabajadores. De este grupo que se llamó al principio la Confederación de Espartaco, nace más tarde el Partido Comunista Alemán (KPD).

Para Ebert, que tanto se había esforzado por conseguir la unidad del Partido y la conciliación de opiniones encontradas, tuvo que ser dolorosa esta división. Sin embargo, para él estaba la

incolumidad de Alemania sobre los intereses del Partido. Era la transformación del representante de un Partido político en el hombre de Estado.

Solo desde este punto de vista es posible comprender la política de Ebert durante la guerra. Para él era lo más natural oponerse a toda política anexionista y procurar desde el principio la paz por medio de negociaciones, como demuestra su discurso en el *Reichstag*, el 29 de Mayo de 1915:

«Nos oponemos con decisión contra todo conato de obtener la paz a base de conquistas territoriales. Nuestra línea de conducta es condenar toda guerra de conquista, y a ese principio nos atenemos.»

Tan pronto los primeros éxitos bélicos le hacen pensar que la seguridad de Alemania está a salvo, comienza Ebert a exhortar a la paz, resistiendo sin embargo contra las tentativas de la oposición izquierdista por traer la paz a Alemania a través de una debilitación del Gobierno. A la huelga como medio de abreviar la guerra se opuso Ebert con la mayor decisión; en la Conferencia parlamentaria del SPD en Berlín, en Septiembre de 1916, declara que considera una locura ir a la huelga en Alemania mientras que los obreros de las fábricas de munición inglesas renuncian a las vacaciones, los hombres de Estado de las naciones enemigas se pronuncian contra toda propuesta de paz y nuestros propios hijos y hermanos están bajo el fuego de las armas enemigas. Sin duda pensó Ebert en aquella ocasión en sus propios hijos, destacados en el frente de combate.

Contra la oposición de los Socialdemócratas y de los Sindicatos estalla en Berlín en Enero de 1918 la gran huelga de los obreros de las fábricas de municiones.

Solo después de muchos argumentos se pudo persuadir a Ebert a que en compañía de Scheidemann (1865-1939, Redactor, miembro del *Reichstag* desde 1903, en la Junta Directiva del Partido desde 1911, Secretario Ministerial en 1918, Primer Ministro en 1919, primer Alcalde de Kassel de 1920-1925) y Braun entrara como representante de la mayoría socialdemócrata en la dirección de la huelga, con el fin de moderar el movimiento. Una hoja volante de la oposición izquierdista caracteriza el significado de este paso:

«Poned buen cuidado de que ni los dirigentes sindicales ni los socialistas del Gobierno, ni ningún otro de los <firmes> sean elegidos bajo ningún concepto en las representaciones. ¡A la calle con esos elementos si les descubris en las reuniones de trabajadores!»

El diputado independiente Ledebour (1850-1947, Escritor y diputado, cofundador del USPD) daba la huelga por totalmente perdida si el SPD entraba en su dirección. Este había comprendido perfectamente la situación. Más tarde habría de afirmar Ebert que si él había entrado en la directiva de la huelga había sido para impedir que ésta «perjudicara los intereses nacionales». Esta actitud habían de reconocérsela muy poco los llamados círculos populistas.

El OHL solicita un armisticio. El 29 de Septiembre de 1918 reconoce el Estado Mayor del Ejército (OHL) bajo la dirección de Hindenburg y Ludendorff con su petición de entablar sin demora negociaciones de armisticio y paz que la guerra estaba perdida para Alemania. El deseo expresado en la misma nota de introducir el Sistema Parlamentario pretendía excitar en el pueblo la voluntad de resistir y abrir un escape al descontento de la masas. Al vacilar el nuevo Jefe designado de Gobierno, Príncipe Max von Baden (1867-1929, Doctor en Derecho, heredero al Trono de Baden) en cursar la petición de armisticio, comunica el Estado Mayor del Ejército que el frente no podía mantenerse por más de 24 horas. En tales circunstancias declara el Príncipe Max von Baden únicamente estar dispuesto a asumir la responsabilidad del Gobierno si los socialdemócratas participan en él. Los pareceres sobre este punto estaban divididos en el seno de la Directiva del Partido.

Por una participación en el Gobierno. Cierta que el 23 de Septiembre se había pronunciado la Fracción parlamentaria con 55 votos a favor y 10 en contra por una participación en el Gobierno. Entre los votantes a favor estaban Ebert, Scheidemann y Noske (1868-1946, Redactor, a partir de 1906 diputado del Reichstag, Gobernador de Kiel en 1918, Delegado popular, Ministro del Ejército de 1919 a 1920, Gobernador de Hannover de 1920 a 1933). Pero después de la solicitud de armisticio del Estado Mayor cambió Scheidemann de opinión. No creía, dijo, ser en interés del Partido entrar a participar en «una empresa al borde de la ruina». Con no poco trabajo logra Ebert abrirse paso contra esta opinión. Una vez más pasa para él a segundo plano el interés de Partido cuando declara que no se puede dejar sola a la Patria en los momentos de su mayor angustia, y eso aun cuando el Partido tenga por ello que sucumbir. Scheidemann se queda sin partidarios y termina sometiéndose a la disciplina del Partido. El 2 de Octubre de 1918 se declara dispuesto a formar parte del Gabinete del príncipe Max von Baden.

Se introduce el régimen de Gobierno parlamentario. El sistema parlamentario, introducido a última hora, no fue capaz con todo de contener la revolución en marcha. Si hasta entonces el pueblo había conservado la calma, ya nadie podía poner en duda la derrota después de la declaración del Estado Mayor. Proseguir la guerra y los sufrimientos de la población hambrienta parecía tener cada vez menos sentido, ni era fácil hacer comprender a los soldados con qué fin debían seguir yendo a la muerte.

Se plantea el problema de la abdicación del Kaiser. Con la petición de armisticio y el consiguiente ir y venir de notas diplomáticas del Presidente americano Wilson, se planteó la cuestión de la abdicación del Emperador. Ya los políticos dispuestos a un arreglo habían pensado en ello dentro de la misma Alemania, teniendo por inverosímil que los países de la Entente pudieran hacer las paces con un Guillermo II, o que este Monarca llegara a avenirse jamás con el sistema parlamentario. La abdicación del Kaiser y del príncipe heredero, ambos gravados por su actitud política, parecían de todo punto imprescindibles.

Ebert y la abdicación del Kaiser. Ya el 25 de Octubre había el Primer Ministro de Baviera y el Ministro de la Guerra expresado claramente su opinión de que el Kaiser debía aceptar el sacrificio. Lo mismo sentían Ebert y los demás dirigentes del SPD, sin que esto signifique que la mayoría social-demócrata deseara en aquellos momentos la supresión de la Monarquía. Ebert, como socialdemócrata, era en principio republicano, pero no quería se proclamase la República en unas circunstancias en que le iba a caer la responsabilidad del Tratado de Paz con las potencias vencedoras. Ante todo quería evitar a todo trance cuanto pudiera empeorar aun más la ya tan intrincada situación y llevar las masas a extremismos radicales. Pensaba Ebert sin duda en el desarrollo de la revolución en Rusia, del que quería salvar a su patria.

Ambiente revolucionario. Las vacilaciones del Emperador, que no consigue decidirse a tiempo a la abdicación, y la fatal orden de zarpar dada por la Jefatura de la flota de guerra, no hicieron sino acelerar el paso de los acontecimientos. El 29 de Octubre dio el Jefe de la Flota, almirante von Scheer, la orden de zarpar, sin la más mínima consideración al estado de ánimo de las tripulaciones, puesto ya de manifiesto en la revolución de los marinos del verano de 1917, que, solo pudo sofocarse por medio de juicios militares draconianos como el fusilamiento de los marinos Reichpietsch y Kbbis. Pero bajo una superficie en apariencia apaciguada crecía en la clandestinidad el descontento. En el mismo momento en que soldados y marinos esperaban a diario la terminación de la guerra, el plan de un ataque de la flota de guerra sonaba en efecto a provocación. Los marinos ven en la orden de sus jefes un conato de sabotear las negociaciones de armisticio del Gobierno, y no se sienten dispuestos a ofrecer en el último minuto sus vidas por un tal fin.

Sublevación en Kiel. Así se produce el motín de Kiel. A la Jefatura de la Flota no le queda más remedio que retirar la orden de ataque. Los Poderes establecidos reconocían pues no ser ya capaces de hacer prevalecer su voluntad. Involuntariamente estaban dando la señal para la Revolución.

Ebert como estadista

Intenta atajar la revolución. El día 4 de Noviembre de 1918 ondean sobre Kiel las banderas rojas. Para que aquella sublevación de tipo espontáneo no caiga en manos de los espartaquistas y socialistas independientes, es enviado el Diputado del *Reichstag*, Noske, en misión del Gobierno y de la Directiva del Partido Socialdemócrata. Noske consigue ejercer influjo decisivo sobre el movimiento, poniéndose a su cabeza: tal era la línea de conducta de la mayoría socialdemócrata. Pero la caída del viejo sistema no se podía detener. Si el SPD quería evitar el estallido de una Revolución de la izquierda socialista, no le quedaba otra solución que tomar decididamente en sus manos las riendas del movimiento. Sólo así le fue posible contener el ritmo de los acontecimientos y hacer frente a la propaganda revolucionaria del USPD y de los Espartaquistas.

El SPD de acuerdo con la Monarquía parlamentaria. Ya el 6 de Noviembre declararon Ebert y otros dirigentes del SPD en una conversación con el nuevo Jefe del Cuartel General, Groener, estar dispuestos a aceptar una Monarquía parlamentaria. Requisito para su proclamación habría de ser la abdicación del Kaiser a la que seguiría una Regencia. Pero como la abdicación no acababa de producirse, tampoco podía el Partido Socialdemócrata perder ya más tiempo. Precisamente un día después de esta entrevista fue proclamada en Munich la «República democrático-social de Baviera». La disgregación del país era inminente.

El 9 de Noviembre de 1918. A las 9 de la mañana del 9 de Noviembre de 1918 presenta Scheidemann su dimisión del Gobierno. El SPD proclama la huelga general. Las masas se vuelcan en las calles, y las fuerzas estacionadas en Berlín fraternizan con el pueblo. A lo largo de la mañana se forma un «Consejo de Trabajadores y Soldados» para Berlín. Hacia las 12 se decide el Canciller, bajo su propia responsabilidad, a dar a conocer la abdicación del Emperador y la renuncia al Trono por parte del Príncipe heredero. Al mismo tiempo prevé la formación de una Asamblea Nacional que habría de decidir sobre la futura forma de Gobierno. Pero estas medidas llegaban demasiado tarde. Entre las 12 y la 1 de la tarde se dirigen Ebert y Scheidemann a la residencia del Príncipe Max. Ebert le declara que el Partido le ha dado el encargo, «para evitar derramamiento de sangre y salvaguardar el orden público», de hacerse cargo de los negocios del Gobierno. Tras corta deliberación con su

Gabinete, da su asentimiento el Príncipe Max y se despide con las palabras siguientes: «¡Ebert, en sus manos pongo la suerte del Imperio Alemán!», a lo que responde Ebert: «¡Por este Imperio he perdido yo dos hijos!»

Ebert, Canciller del Reich. En esta forma en apariencia tan poco dramática se consumó el derrumbamiento de una Monarquía de tantos siglos de historia. Los antiguos poderes habían desaparecido de la noche a la mañana. Por primera vez en la historia de Alemania tomaba en sus manos un civil, hijo del pueblo sencillo, el supremo poder del Estado. Con ello parecía consumarse la victoria de la Revolución.

Tragedia de Ebert. Y con todo pertenece a la tragedia íntima de Ebert el que aquel hombre se viera obligado, no obstante sus convicciones socialistas, a proceder, juntamente con las fuerzas del viejo Régimen caído, en contra de los grupos socialistas radicales que querían extremar la Revolución.

Se opone a una prematura proclamación de la República. De su predecesor toma Ebert la idea de una Asamblea Nacional. El pueblo soberano habría de decidir sobre su suerte futura. Este era, a su juicio, el único camino que podría llevar a una democracia en Alemania. Por eso no pudo menos de indignarse profundamente el nuevo Canciller al saber hacia las dos de la tarde del 9 que Scheidemann acababa de proclamar la República, anticipándose así por cuenta propia a una de las principales decisiones de la Asamblea Nacional. Scheidemann lo hizo convencido de que no podía esperarse ya por más tiempo. En efecto, dos horas más tarde proclamaba Carlos Liebknecht, como portavoz de las izquierdas radicales, la «República libre y socialista de Alemania».

La Asamblea Nacional continúa siendo el objetivo de Ebert. Sus primeros esfuerzos se dirigen a hacer participar a la oposición izquierdista en las responsabilidades del Gobierno. El 10 de Noviembre dan su asentimiento los Socialistas Independientes, imponiendo para ello al SPD la condición de que en el Gobierno no habría ningún representante de la burguesía. El origen revolucionario de la nueva autoridad suprema viene a encontrar su expresión en el nombre de «Consejo de Delegados populares», mientras que Ebert el día anterior había creído poder asumir el Poder enteramente dentro del marco de la Constitución vigente. Esta concesión a la mentalidad revolucionaria de los socialistas de izquierda apenas si se hace sentir, ya que en los Ministerios siguen en sus puestos los mismos funcionarios que hasta entonces, en su mayor parte conservadores.

El día 10 de Noviembre de 1918 habría de traer consigo una decisión más de extraordinaria importancia. El Jefe del Cuartel General, Groener, logra convencer a Hindenburg, Jefe del Estado Mayor, de que el Ejército debe colaborar con el SPD. A través del diputado liberal Federico Naumann (1860-1919, párroco, Fundador de la Confederación nacional-social, Diputado del Reichstag de 1907 a 1918, Miembro fundador y presidente del DDP) hace saber el Jefe del Cuartel general a Ebert, Presidente del Consejo de Delegados populares, que el Estado Mayor del Ejército está dispuesto a colaborar con él. Ebert acepta dicha oferta.

Ebert se ve obligado a hacer concesiones al USPD. La entrada de los Independientes en el Consejo de los Delegados Populares había hecho disminuir la tensión, pero en ninguna forma solucionado los problemas existentes. Ambos partidos socialistas se dieron a la labor política basados en puntos de partida completamente distintos.

Dos conceptos de Revolución. Los socialistas de la mayoría (SPD) querían evitar toda suerte de medidas prematuras, y dejar las decisiones importantes de interés nacional a la futura Asamblea Nacional. Para ellos la Revolución era cosa concluida, y la tarea del futuro consistía en afianzar lo conseguido y salvaguardar la evolución democrática.

Los Independientes (USPD) creían por el contrario en su inmensa mayoría en la posibilidad de una democracia de cuño socialista, con una combinación de parlamentarismo y sistema de Consejos populares. Por eso deseaban ante todo consolidar el poder de los Consejos de Trabajadores y Soldados y poner en marcha el mayor número posible de medidas de socialización. Sólo cuando de resultados de una serie de decisivas intervenciones en el viejo sistema económico y político se hubieran puesto los fundamentos de un nuevo orden social y debilitado sustancialmente la fuerza de los antiguos detentores del poder, sólo entonces podría según estos convocarse una Asamblea Nacional.

Pierden fuerza los revolucionarios. Al formar Gobierno se vio el SPD obligado a ceder ante algunas de estas exigencias. Por ejemplo, tuvo Ebert que aceptar que la cuestión de la Asamblea Nacional quedara por el momento relegada al futuro. Pero el ulterior desarrollo de los acontecimientos hizo

que se fueran debilitando cada vez más las fuerzas socialistas de la izquierda revolucionaria. De esta forma le fue posible a Ebert liberarse del compromiso que se había visto forzado a aceptar.

Conferencia de los Gobiernos Regionales. Un primer logro de la política de Ebert fue que ya en la primera proclamación del Consejo de Delegados populares del 12 de Noviembre se incluyera una alusión a la futura Asamblea Nacional Constituyente. El 25 de Noviembre tiene lugar en Berlín a iniciativa de Ebert una conferencia nacional de los Gobiernos Regionales. Esta Conferencia se pronuncia en favor de la unidad del Reich, importante si se tiene en cuenta las intentonas separatistas de la Renania, del Norte de Alemania y de Baviera. Mayor aún fue el éxito logrado por Ebert en la resolución de la Conferencia en que se declaraba que los Consejos berlineses de Soldados y Trabajadores ejercían provisionalmente su autoridad como representantes de la voluntad popular en toda Alemania, pero que se debía comenzar cuanto antes con los preparativos para las elecciones a la Asamblea Nacional. Estos preparativos habían ya de hecho comenzado.

Preuss pone en guardia contra la Dictadura. El 14 de Noviembre publica en un diario el jurista de tendencia liberal Hugo Preuss (1860—1925, Doctor en Derecho, Ministro del Interior en 1919), un artículo que se hace famoso, titulado «Estado popular, es decir, Estado autoritativo al revés», en el que afirma que el gobierno estrictamente socialista de los Delegados populares no es sino una forma de Gobierno autoritativo, pero con nuevos señores. Con toda energía declara Preuss que los conatos de erigir el nuevo Estado sin la burguesía o incluso contra ella conducen inevitablemente al Bolchevismo. Preuss exige en su artículo una clara y rápida elección entre las dos únicas posibilidades: O dictadura del Proletariado, o democracia parlamentario-liberal. Este artículo hace a Ebert fijar su atención sobre Preuss, en quien reconoce un hombre de actitud interior semejante a la suya. El Consejo de Delegados populares a propuesta de Ebert, nombra a Preuss en aquél mismo día Secretario del Ministerio del Interior y le encarga la elaboración de un Proyecto de Constitución.

Proyecto de Constitución y Estatuto Electoral. El 29 de Noviembre votan los Delegados Populares, contra la obstinada oposición del Consejo de Trabajadores y Soldados, un Estatuto sobre las Elecciones a la Asamblea Nacional.

Congreso nacional de los Consejos de Soldados y Trabajadores. El 16 de Diciembre de 1918 se reúne en Berlín el Congreso Nacional de Trabajadores y Soldados de Alemania. Con este paso se había creado en el sistema de Consejos una suprema representación a escala nacional, llenando con ello una de las principales exigencias del USPD. A pesar de ello gana el SPD en las elecciones de Delegados a este Congreso una gran mayoría. Los jefes esparta-quistas Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburg no consiguen ningún mandato. La política de Ebert consigue, pues, imponerse, pese a los repetidos manejos de grupos radicales y a tormentosas discusiones en la reunión de delegados.

Resolución sobre elecciones a la Asamblea Nacional. El 19 de Diciembre de 1918 resuelve el Congreso por la aplastante mayoría de 400 votos a favor y 50 en contra, que las elecciones a la Asamblea Constituyente tendrían lugar el 19 de Enero de 1919. Con esta resolución se pronunciaba la Reunión de los Consejos de todo el país, no sin razón llamada Parlamento Revolucionario Alemán, contra la Dictadura del Proletariado.

Resistencia de los revolucionarios. Era de esperar que las fuerzas revolucionarias no aceptarían sin resistencia una tal derrota. La primera medida del Gobierno desemboca espontáneamente dentro de la tensa situación de Berlín en un conflicto armado. La indisciplinada «División de la Marina del Pueblo» debía desalojar por orden de los Delegados Populares el Castillo de Berlín que habían transformado en su residencia. El Gobierno miraba como una amenaza permanente la presencia en las inmediaciones de la Wilhelmstrasse de aquella tropa de marinos que se consideraban como guardianes de la Revolución. Cuando la División reacciona con abierto motín ante la orden de desalojo, recurre Ebert por vez primera al acuerdo efectuado con la antigua Jefatura Militar y hace

venir a Berlín fuerzas de campaña que atacan a la División de Marineros del Pueblo. El 24 de Diciembre se lucha en torno al Castillo y a las caballerizas, en las cuales los revolucionarios tienen en calidad de rehén al socialdemócrata Wels, Comandante de la Ciudad (1873-1939, tapicero, miembro del *Reichstag* desde 1912, en la Directiva del Partido a partir de 1913, portavoz parlamentario de la Fracción del SPD contra la ley que confirió plenos poderes a Hitler, más tarde Jefe del SPD en el destierro). En este combate singular se puso de manifiesto que con aquellas tropas no se podía hacer nada de provecho: La disciplina dejaba mucho que desear, los soldados iban simplemente cada uno por su parte. Episodio grotesco de la revolución alemana fue el que a la lucha le pusieran fin no tanto las tropas cuanto la fiesta de Navidad. Los «combatientes» de ambos lados se marcharon simplemente cada cual a su casa! El Gobierno llegó a un compromiso con los marineros insurrectos.

El USPD se retira del Consejo de Delegados del Pueblo. Como protesta contra la colaboración de Ebert con el Ejército abandonan los Independientes el 29 de Diciembre de 1918 el Consejo de Delegados populares. Los puestos que aquellos dejaron libres los cubren dos socialdemócratas de la mayoría, Gustav Noske y Rodolfo Wissell. El Gobierno alcanzaba con esto una mayor armonía y podía enfrentar mejor las siguientes refriegas.

Subelevación de Espartaco, Enero 1919. El 4 de Enero de 1919 el Gobierno socialdemócrata de Prusia releva de sus funciones al Jefe de la Policía de Berlín, Eichhorn (USPD). Las fuerzas de la izquierda radical (el USPD, los presidentes de consejos revolucionarios, la Unión de Espartaquistas) toman el incidente como ocasión para excitar a los trabajadores de Berlín a sublevarse contra el Gobierno. Parte de la izquierda revolucionaria, entre otros Liebknecht y Pieck (1876-1960, miembro del SPD en 1895, más tarde de la Unión de Espartaco y del Partido Comunista, miembro del Reichstag desde 1928, del Comité Central del Partido Comunista, exilado en 1933 en Francia y después en la Unión Soviética, Presidente del Partido Comunista desde 1935, de 1949 a 1960 Presidente de la llamada República Democrática Alemana) tratan en esta ocasión de imponer por la fuerza sus decisiones. El 5 y 6 de Enero de 1919, la situación del Gobierno es precaria. Mientras que los de la izquierda radical se concentraban en la Avenida Unter den Linden armados de ametralladoras, apenas si disponía Ebert de tropas de confianza. Los conatos de formar tropas de resistencia populares habían tenido como resultado la existencia de algunas formaciones como la Tropa de soldados republicanos y el Regimiento Reichstag; pero dichas tropas no eran suficientes, ni pensaba el nuevo Ministro del Ejército Noske que pudiera confiarse incondicionalmente en su potencia combativa. En vista de la angustiada situación hizo el Gobierno un llamamiento de ayuda a los trabajadores socialdemócratas. Por millares acuden estos al llamamiento y protegen al Gobierno en la Wilhelmstrasse.

Contraataque del Gobierno. Al día siguiente consigue Noske tropas de Berlín-Dahlem, donde Groener había comenzado a formar unidades de voluntarios temporales, en su mayor parte hombres del ejército disuelto, estudiantes y escolares, y en parte también dudosos elementos de la derecha radical, deseosos de luchar contra el Bolchevismo. Con estas tropas y con las pocas unidades republicanas disponibles lanza el Gobierno un contraataque el día 6 de Enero. Cae en su poder ante todo el barrio del Gobierno, y en los días siguientes el resto de la ciudad. En esta lucha no faltan procedimientos brutales de una parte de estas tropas contra los trabajadores revolucionarios. El 15 de Enero, dos días después de terminadas estas peleas, unos oficiales reaccionarios asesinan a Rosa Luxemburg y Carlos Liebknecht. Con ellos ha perdido la Revolución sus jefes. Este asesinato, que conmueve profundamente a Ebert, y las menguadas penas dadas a los asesinos, hacen que un sector de la clase trabajadora se radicalice más aún.

Trágica victoria de Ebert sobre la izquierda revolucionaria. Ebert había ganado definitivamente ventaja sobre la izquierda radical. Aún surgirán nuevos intentos de insurrección comunista; pero todos podrán ser sofocados rápidamente. La decisión propiamente dicha entre una evolución

democrática o una de tipo revolucionario comunista para Alemania, la tomó Ebert en la primera mitad de Enero de 1919. Tal decisión es de importancia histórica para el desarrollo de Europa y de Alemania. Se ha atacado con frecuencia duramente a Ebert por su alianza con los cuerpos de voluntarios, en su mayoría reaccionarios. De entonces data el apelativo de «traidor a los obreros». Hay que reconocer que de hecho es una pesada hipoteca para la República alemana el deber su existencia en parte a estas fuerzas. Pero en 1919 no le quedaba a Ebert otro camino a elegir, si no quería capitular ante los izquierdistas radicales.

Elecciones a la Asamblea Nacional. El 19 de Enero se pudo, después de todo, celebrar las elecciones para la Asamblea Nacional. El mismo día consiguen Ebert y Noske que la Asamblea se convoque en Weimar, por la poca seguridad que ofrecía Berlín. El Consejo Central de Soldados y Trabajadores, en el que ya no estaba representado sino el SPD, deposita el 4 de Febrero toda su potestad en manos de la Asamblea Nacional, que es inaugurada dos días más tarde por Ebert en Weimar.

Ebert, Presidente del Reich. El 11 de Febrero de 1919 fue elegido Friedrich Ebert primer Presidente de la República Alemana en la Asamblea Nacional Constituyente, por un plazo de tres años y por 277 de un total de 379 votos. El juramento constitucional lo presta al entrar en vigor la nueva Constitución.

Ebert, Presidente de la República

La coalición de Weimar. Supremo objetivo de Ebert fue de ahora en adelante consolidar lo ya conseguido. Su primer acto de gobierno fue la Constitución del nuevo Gabinete, después de haber presentado el 10 de Febrero la dimisión los Delegados populares. Muy pronto, el 13 de Febrero pudo el nuevo Gobierno presentarse ante el Parlamento; era una Coalición de Social-demócratas, Partido del Centro y Demócratas, la que habría de llamarse «Coalición de Weimar». Sin los enormes problemas de orden económico, político y social que la guerra y la Revolución habían dejado a su paso, aún tendría el nuevo Gobierno que luchar contra insurrecciones y tendencias separatistas. Pero su mayor y más pesada tarea fue la firma del Tratado de Paz con las potencias vencedoras. En las deliberaciones sobre este problema participa intensamente Ebert, como Presidente de la República.

Las condiciones de paz. El 7 de Mayo entregan los aliados a Alemania una Nota con las condiciones de paz. Al conocer el texto la consternación de Ebert no tuvo límites. El Primer Ministro Scheidemann declara el 12 de Mayo que el Proyecto de Tratado es absolutamente inaceptable. Pero las potencias de la Entente no estaban dispuestas sino a hacer a lo más pequeñas concesiones.

Deliberaciones sobre las condiciones de paz. Los días 3 y 4 de Junio tuvo lugar una Sesión secreta de Gabinete bajo la presidencia de Ebert. Se llega al resultado de que las condiciones deben, al fin y al cabo, ser aceptadas. De no hacerlo, habría que contar con un mayor estrechamiento del bloqueo aliado y la ocupación militar de Alemania Occidental. El caos resultante hubiera llevado probablemente al poder a las fuerzas de la izquierda radical. La unidad de la Nación no hubiera podido mantenerse; la Entente, por medio de tratados de paz por separado con las Regiones alemanas hubiera practicado a conciencia la desmembración de Alemania.

Pese a esta toma de posición tan realista, no fue aún posible llegar a claras resoluciones, siendo la divergencia de opiniones total aun dentro de cada Partido. Ebert mismo era al principio partidario de rechazar las condiciones, pues veía en este Tratado un peligro fatal para Alemania y la democracia alemana.

Ebert piensa en la dimisión. Al dimitir Scheidemann el 20 de Junio de 1919, por creer no poder aceptar la responsabilidad de la Paz de Versalles, a gusto hubiera Ebert seguido su ejemplo. Por un momento pensó en dejar a las potencias vencedoras asumir la responsabilidad del destino de Alemania. Pero pronto se dejó convencer de que una tal conducta hubiera sido equivocada, ella habría reducido a cenizas todo lo que él con tanto trabajo había logrado edificar. El 22 de Junio de 1919 se presenta el nuevo Jefe de Gobierno, Bauer (SPD) ante la Asamblea Nacional. Ante la imposibilidad de encontrar otra salida pide la aprobación de los Diputados al Proyecto de Tratado de Ver-salles, a excepción de la cláusula sobre la culpabilidad del comienzo de la guerra y las disposiciones sobre la entrega de «criminales de guerra».

La Asamblea Nacional aprueba el Tratado de Versalles. Por 237 votos a favor, 138 en contra y 5 abstenciones aceptó la Asamblea Nacional la proposición de Bauer.

Ultimátum de 24 horas de las potencias de la Entente. Aquél mismo día por la tarde se negó el Primer Ministro Francés Clémenceau a admitir las salvedades hechas por el Parlamento alemán y exigió la aceptación sin restricciones de las condiciones de paz en un plazo de 24 horas. Durante la noche telegrafía Ebert al Estado Mayor del Ejército pidiéndole su opinión. En la respuesta se decía

que nuevas acciones bélicas no parecían presentar posibilidades de éxito, pero como soldado prefería Hindenburg la muerte con honra a una paz con vilipendio. Esta respuesta dejaba a Ebert la responsabilidad íntegra de la decisión. Es posible que un soldado no metido en política pronuncie en tales circunstancias palabras de este estilo; pero jamás podía obrar según esos principios un hombre sobre quien pesaba la responsabilidad de toda una nación. Como los altos oficiales habían asegurado muchas veces que las tropas rehusarían obedecer al Gobierno en caso de firmar este el Tratado, llamó Ebert de nuevo al Estado Mayor el 23 de Junio, y habló con Groener. Hindenburg había abandonado la habitación al oír que llamaba Ebert.

Groener aconseja la aceptación de las condiciones de paz. Groener se vio forzado a decir sin paliativos a Ebert que toda resistencia militar carecía totalmente de sentido. Su propuesta fue que Noske apelara personalmente ante los oficiales al cumplimiento de su deber para con la Patria; a un tal llamamiento no permanecería sin duda sordo el cuerpo de oficiales.

Firma del Tratado. En estas circunstancias no le quedó al Gobierno y a la Asamblea Nacional otra solución que aceptar sin restricciones las condiciones de la Entente. El 28 de Junio se firmó el Tratado de Paz en Versalles y fue ratificado el 9 de Julio por la Asamblea Nacional, con votos a favor de gran parte de las derechas.

Entra en vigor la Constitución. En el entretanto había cumplido la Asamblea Nacional con su principal cometido, las deliberaciones constituyentes. El 31 de Julio de 1919 pudo la Constitución de Weimar ser aprobada por 262 votos a favor y 75 en contra, y recibe la firma del Presidente Ebert el 11 de Agosto del mismo año.

Opinión de Ebert sobre la actividad presidencial. En los años que siguen ya no tomará Ebert parte tan inmediata en la política ordinaria. Su respeto a la Constitución le obligaba a adaptarse estrictamente al precepto constitucional según el cual no es el Presidente de la República sino el Canciller quien determina la política del Gobierno. Dentro de este marco sigue Ebert tomando parte activa en los negocios del Estado, y hace sobre todo frecuente uso de la cláusula constitucional según la cual el Presidente de la República puede si lo desea presidir las sesiones de Gabinete. Meta suprema de su actividad sigue siendo conservar y robustecer la República Alemana. En cuanto le fue posible trata de conseguir una síntesis entre Tradición y nuevo orden republicano. Una fina intuición le decía a Ebert que la conciencia de continuidad histórica es condición indispensable para sentir y vivir la realidad del Estado. Un ejemplo de esta convicción de Ebert es su decisión del año 1922 de que el «Deutsch-landlied» pase a ser Himno Nacional Alemán. Con esta melodía quería Ebert no sólo empalmar con las tradiciones del inmediato pasado revolucionario, sino lograr la unión con el movimiento democrático y nacional alemán de 1848.

Desasosiego interno. A pesar de haber sentado en gran parte los presupuestos para una evolución sosegada, no le fue dado a Ebert el vivirla. En Marzo de 1920 tiene lugar la primera intentona de las derechas radicales de escalar violentamente el poder, por medio del golpe de Kapp. Con esta ocasión se puso en evidencia la poca confianza que merecían los cuadros de mando del Ejército cuando se tratara de defender la República contra extremismos de la derecha. La frase del General v. Seeckt: «El Ejército no dispara contra el Ejército» alcanza con esta ocasión una fatal celebridad. Víctima de estas diferencias no fueron los oficiales desleales, sino el Ministro del Ejército, Noske.

Dimisión de Noske. Este se ve forzado a dimitir. Con sus violentas reacciones contra los radicales de la izquierda se había ganado Noske el odio de amplios círculos de los trabajadores, y aun de muchos militantes del SPD. Ahora se le hacía responsable de que el Ejército, formado entre otros por él mismo, sólo supiera defender a la República contra los radicales de izquierda. El sucesor de Noske en el Ministerio de la Defensa, Gessler, no toma ninguna medida contra estos cuadros de mando del Ejército que tan poca confianza inspiraban; el foco peligroso continuará, pues, existiendo.

Motín del Ruhr. Al golpe de Kapp, que fracasa rápidamente en Berlín a consecuencia sobre todo de la huelga general de los obreros y de la renuencia al trabajo por parte de los funcionarios públicos de Berlín, sigue una gran

Revolución obrera en la cuenca del Ruhr. Una parte de los trabajadores se niega en esa región a volver al trabajo y continúan la huelga general después de ya terminado el golpe de Kapp. Fuerzas de tendencia izquierdista radical ganan influencia sobre el movimiento, que tiene al fin que ser reducido por las armas.

Lucha contra el radicalismo. En Octubre de 1923 se vio obligado Ebert, frente a una gran oposición aun en las filas de su Partido, a ordenar la intervención central contra los Gobiernos de Coalición socialdemócrata-comunista de Sajonia y Thuringia. El 8/9 de Noviembre tiene lugar el Golpe de Hitler en Munich, severamente condenado por Ebert en una proclama al pueblo alemán. Los radicales de la derecha como los de la izquierda hacían pues, cuanto estaba de su parte para deshacer de nuevo el orden alcanzado con tantos trabajos.

La Inflación. Como si todo fuera poco, la situación económica llega al borde de la ruina en 1923 a efectos de una vertiginosa inflación.

Ocupación del Ruhr. En la política exterior, están aquellos años ensombrecidos por las discusiones sobre el monto de las reparaciones de guerra a las potencias vencedoras. Este problema llega a su punto álgido con la ocupación por tropas francesas y belgas de la cuenca del Ruhr. El nombramiento de Stresemann como Canciller del Reich (1878-1929, Doctor en Filosofía, miembro del Reichstag desde 1907, Fundador en 1918 del Partido del Pueblo alemán, Canciller del Reich el 13 de Agosto de 1923, Ministro de Asuntos Exteriores hasta su muerte) termina con la ocupación militar del Ruhr y abre una nueva era en la política exterior alemana. Con este nombramiento había una vez más influido Ebert de modo decisivo en la Historia de Alemania.

Campaña difamatoria contra Ebert

Odio de derechas e izquierdas. Para Ebert fue de especial amargura este estado de intranquilidad interior y exterior; precisamente la obra de reconstrucción era uno de los objetivos principales de su política. Con todo tenía Ebert un natural demasiado luchador para que pudiera abatirle esta situación política. Solo cuando el odio ciego de los enemigos del Estado hace su objeto del hombre a cuya obra se debe sustancialmente ese mismo Estado, solo entonces comienza Ebert a decaer. Sin duda estaba convencido de que no se le iba a agradecer haber tomado el Poder el 9 de Noviembre de 1918, y que la República alemana, nacida en una hora tan difícil, habría de estar para siempre gravada por una tal hipoteca. Lo que él no había sido capaz de prever fue la medida del desacato que le iba a tocar sufrir a él personalmente como representante supremo de esa República.

Campaña difamatoria contra el Presidente. Los últimos años de la vida de Ebert son un oscuro capítulo de la Historia alemana. Acosado por las izquierdas y por las derechas, perdió Ebert su capacidad de resistencia, sistemáticamente desmoralizada. De las izquierdas le llegaba el insulto de «traidor a la clase obrera»; una tal acusación, pese a su enormidad, no se les podía tomar tan a mal a estos atacantes, ya que miradas las cosas desde su punto de vista, unilateral y apasionado, no les faltaban motivos para ella. La campaña de las derechas por el contrario era una campaña infame, pues lo que estos círculos políticos buscaban no era sino un macho cabrío expiatorio para sus propios yerros. Todos aquellos cuya política había sido causa principal de la caída de la dominación pruso-alemana, no podían ahora sufrir al «oficial guarnicionero en la cumbre del Poder». Y precisamente quienes le debían agradecer a Ebert poder aún expresar su opinión públicamente, concurrían en denuestos contra él. La acusación de estar apegado a su oficio y temer las elecciones populares, no era sino uno de los más inocentes. En realidad no había hecho Ebert otra cosa que solicitar una y otra vez elecciones generales para Presidente, prescritas por la Constitución; fue el Gobierno quien no las juzgaba oportunas en vista de la intranquilidad del país. El 24 de Octubre de 1922 prorrogaba el Reichstag por 314 contra 76 votos el mandato presidencial de Ebert por tres años más, hasta el 30 de junio de 1925.

Llamamiento al derecho. 150 acusaciones por calumnia e insulto se ve obligado a formular el Presidente Ebert en el plazo de pocos meses; esto pone de manifiesto la falta de mesura que había alcanzado la campaña. Al comienzo fueron chistes insulsos contra Ebert; más tarde, noticias en la Prensa sobre su pretendida afición a la bebida y sobre las riquezas acumuladas durante su oficio; según unos detractores, tenía Ebert un caballo de carrera, según otros toda una cuadra llena de ellos. Pero todos estos infundios se estrellaban contra la total integridad de aquél hombre sencillo.

Acusación de traición a la Patria. Mientras la moral de Ebert iba decayendo lentamente asediada por esta larga campaña, ya había sido disparada la flecha venenosa que había de abatirle definitivamente. Fue ella la afirmación de que Ebert, por su participación en la huelga de las fábricas de munición en Enero de 1918 había incurrido en el delito de Alta Traición. Después de cuanto él había hecho en defensa de la Patria — dos de sus hijos habían sucumbido en el frente de combate — le llenó de profunda amargura esta infame acusación. Bien sabía él que el ataque iba dirigido sobre todo contra el Estado, cuyo representante él era. Ebert formula ante los tribunales acusación por calumnia.

La sentencia de Magdeburgo. El proceso contra los calumniadores tuvo lugar en Magdeburgo. Exactamente la víspera de Navidad fue pronunciada la sentencia, de modo que Ebert la recibe el 24 de Diciembre de 1924. El dictamen de los jueces era un absurdo jurídico. El periodista acusado,

responsable de la divulgación de la calumnia, fue condenado a tres meses de prisión; al mismo tiempo hacía saber el Tribunal al Presidente de la República que desde el punto de vista del Derecho Penal, su participación en la huelga de las fábricas de municiones constituía delito de Alta Traición.

El pueblo, fiel a Ebert. ¿Qué le importaba a Ebert que una oleada de indignación recorriera Alemania entera al conocer esta sentencia? De todas partes recibe el Presidente manifestaciones de simpatía. El mismo día 24 de Diciembre se traslada a su Residencia el Consejo de Ministros en pleno. Todos los Ministros le testifican que su actuación ha sido siempre movida de motivos patrióticos. Pero esto de poco podía servirle. Un Tribunal alemán había declarado a Ebert traidor a la Patria. De ahora en adelante podría cualquier sinvergüenza designar con tal título al más alto representante del Estado.

Víctima de la campaña difamatoria. Ebert pide revisión de la sentencia de Magdeburgo, pero ha de esperar meses al nuevo juicio, cuya terminación él ya no habría de ver. Su crónica afección biliar empeora con todas estas emociones y se complica con apendicitis. Fuertes dolores se hacen sentir el 8 de Febrero de 1925. Pero el Presidente se niega a dejarse operar, temiendo que su estancia en el Hospital sea interpretada como huida de la publicidad: ¡a tal extremo habían llegado sus enemigos! Sin consideraciones a su enfermedad sigue desempeñando el cargo. Pero mucho más terrible que sus dolores corporales era el dolor íntimo de que dan prueba estas conmovedoras palabras: «Primero me han dado muerte política y ahora quieren asesinar me también moralmente. De esta no podré salir con vida.»

Muerte de Ebert. Su mujer y amigos le conjuran a trasladarse a un Sanatorio. Pero Ebert quiere aguardar a la terminación del proceso. El plazo es, sin embargo, demasiado largo para su cuerpo. El 23 de Febrero debe rendirse al fin, y es operado en la noche siguiente. Demasiado tarde. Friedrich Ebert muere el 28 de Febrero de 1925.

II. Importancia histórica y política de Ebert

El movimiento obrero y el Estado autoritativo. Poco después de la supresión de la Ley antisocialista entra Ebert en el movimiento obrero alemán. A nadie puede causar admiración que el Partido Socialdemócrata, en su inmensa mayoría, esté en oposición al Estado autoritativo de aquél entonces. La Ley antisocialista, la Moción antirrevolucionaria de 1894, la Ley de Correccionales en 1899 y las tres clases de voto electoral en Prusia son sólo algunas de las muestras más destacadas de la sistemática obstrucción al movimiento obrero. Incluso en el orden meramente social existían barreras no despreciables contra la actuación de los socialistas.

Dispuesto a colaborar. Ebert era uno de tantos socialistas que, a pesar de todo, estaba dispuesto a trabajar en servicio de un Estado político que no respondía a sus ideales, y de los que no se oponían a priori contra todas las Instituciones de la burguesía, sino que abrigaban la esperanza de integrar su movimiento dentro del Estado existente. Todos estos elementos socialistas estaban por lo mismo expuestos a enconados ataques partidos de sus propias filas, mientras que los círculos burgueses utilizaban para sus propios fines esta disposición a colaborar.

La guerra cambia este estado de cosas. Esta situación se pone claramente de manifiesto al estallar la guerra. Por una parte teme Ebert que la Directiva del Partido sea puesta en prisión, dado que el Partido era tenido por las autoridades imperiales como enemigo del Estado. Y por otra parte era ésta la ocasión de lograr una cierta integración del movimiento socialista dentro del Estado y de conseguir su reconocimiento político-social. A concebir una tal esperanza daban lugar en apariencia las palabras del Kaiser: «Para mí no cuentan los partidos políticos, para mí no hay ya sino alemanes!»

División durante la guerra. Un cambio se produce a lo largo de la guerra. La mayoría socialista bajo Ebert apoya al Estado aprobando la concesión de créditos militares, evitando las huelgas etc., si bien sin dejar el menor lugar a dudas sobre sus deseos de paz (por ejemplo en la Resolución de Paz de 1917) y su oposición a toda guerra anexionista. La oposición de la izquierda dentro del SPD no daba por buena esta línea de lealtad frente al Estado autoritativo. Así se llega a la escisión del Partido.

Éxito del sistema parlamentario. En Octubre de 1918, ante la amenaza de una derrota militar, se implanta el sistema de Gobierno parlamentario, es decir, se hace al Gobierno depender del Parlamento y no como hasta entonces meramente del Kaiser. Con esta supresión del Estado autoritativo alcanzaban los socialistas de la mayoría dirigidos por Ebert una de sus metas esenciales.

Posición de Ebert ante la Revolución. La Revolución de 1918 no fue cosa de Ebert, quien más bien es arrastrado por ella. Su plan era más bien consolidar las posiciones alcanzadas, evitar una ruptura violenta, salvar la continuidad histórica. Por ello no está de acuerdo con la Proclamación de la República hecha por Scheidemann. Ebert tenía con toda claridad ante sus ojos la imagen de la Revolución Rusa de 1917. Temía el peligro de radicalismo - con toda razón, debemos hoy decir — y quería apoyarse por ello en las fuerzas del antiguo régimen; aquí está, podemos decir hoy día, el error de Ebert, la tragedia de su actitud en esta hora terrible de la Historia de Alemania.

Planes espartaquistas. Para la solución del problema alemán se ofrecían por entonces distintos caminos. El más extremo a la izquierda era el de los espartaquistas, un grupo sumamente reducido a los principios pero con un cuadro de mandos inteligente y decidido y con ayuda material e ideológica de la Embajada Soviética. Su objetivo final era el Estado Comunista. Sobre detalles tácticos para llegar a este fin había desde luego diversidad de opiniones dentro de este grupo, de suerte que algunos estaban prácticamente dentro de la línea de un sector del USPD. Con todo

presentaban los espartaquistas un peligro real, claramente puesto en evidencia en las insurrecciones de tipo radical socialista. Partes considerables de la población y de los soldados que regresaban del frente carecían de toda orientación política al producirse el desenlace, constituyendo así una especie de reserva para incrementar este grupo. Para Ebert era inaceptable esta tendencia, por contrariar sus ideales democráticos.

El Plan del USPD. Para el USPD era la prolongación temporal de la autoridad de los Consejos de Trabajadores y Soldados el sistema de presentar hechos consumados. Su objetivo final era una Democracia socialista, descartando del Ejército, la Economía y la Administración pública a quienes hasta entonces habían ocupado dichos puestos e instalando en ellos a obreros. En las filas del USPD no faltaban con todo otras tendencias que se asemejaban en parte a las de los Socialdemócratas de la mayoría, y en parte a las de los espartaquistas.

Este segundo camino tampoco era practicable para Ebert. Por una parte le parecía muy grande el peligro de deslizarse hacia el tipo de revolución bolchevique, y por otra confiaba (este fue su error) en la cooperación leal de los antiguos poderes del Estado autoritario. Ebert se sintió sobrecogido ante esta forma radical de implantar el Socialismo, porque él no quería gobernar sino con respaldo expreso de todo el pueblo, nunca a base de dejar sin derechos a ningún grupo determinado.

Los verdaderos objetivos de Ebert. La solución de Ebert debía conducir a una República libre y democrática. Ebert trata de seguir este camino cuanto le es posible en las situaciones concretas. Del todo no podía realizar este sueño, puesto que le faltaba Poder de hecho. Tuvo que servirse del Ejército del antiguo régimen y del Cuerpo de Voluntarios, porque no fue posible preparar a tiempo una milicia de la ciudadanía. Tuvo que recurrir también a los servicios de la antigua Administración, por no estar dispuesto a deshacer los restos de orden social aún existentes en unos momentos en que todo paso en este sentido no hubiera hecho sino aumentar la desorganización reinante, conducir a la ruina de la Nación o a un radicalismo de mayores proporciones.

Tendencias reaccionarias. Otro camino existía, si bien asimismo impracticable para Ebert. A menudo desorientadas aún por la precipitada marcha de los acontecimientos y todavía no del todo conscientes de sus propósitos, sentíanse ya sin embargo tendencias netamente orientadas a la restauración del orden antiguo o cuando menos a la formación de un Estado de tipo autoritario, no democrático, reaccionario.

El compromiso de Ebert. A Ebert no le quedaba otra solución que echar por el camino del centro. Tender a la formación de una República basada en la justicia social, la democracia y la libertad, y trabajar con todos aquellos que quieran seguirle por este camino. En la realización de esta política, acepta el apoyo de las fuerzas hasta entonces en el Poder: La vieja Administración, la Justicia y el Ejército, que poco a poco iría a transformarse en un Estado dentro del Estado. De aquí arranca la crítica que aun hoy se le hace en las izquierdas a Ebert.

Crítica marxista a Ebert. Los comunistas, socialistas del ala izquierda y aun algunos sectores del mundo del trabajo socialdemócrata no le supieron perdonar nunca a Ebert el que, junto con Noske y el Ejército hubiera en 1918/19 formado una República en contra de los deseos de la izquierda radical. Los comunistas le dedicaron insultos como «asesino de los trabajadores», «lacayo de los vampiros capitalistas» y «la Contrarrevolución en persona». Particularmente doloroso tuvo que ser para él que la Unión de Guarnicioneros, por la que el en su juventud tanto había trabajado, le expulsara como a «indigno» de su seno.

Ebert como Presidente. Seis años fue Ebert Presidente de la República. Para muchos era algo simplemente inconcebible el que un oficial guarnicionero ocupara primero el sillón de Bismarck y más tarde el puesto del Emperador. Para otros muchos era él por el contrario prototipo del nuevo

estilo democrático del Jefe del Estado en Alemania. En su sencillez y franca llaneza no podía ni quería Ebert llenar el vacío de lo que los Poderes dominantes en Alemania durante tantas centurias con orgullosa pompa representarían. Él buscó y encontró una nueva forma. Científicos, artistas y políticos de dentro y fuera de Alemania tenían a honra haber tratado con Ebert y veían en él el símbolo de la Alemania nueva. Y en amplios sectores de la población consiguió Ebert ser tenido como símbolo de la Alemania libre.

Palabras de Teodoro Heuss sobre Ebert. Teodoro Heuss dijo a este propósito: «Un cargo público acababa de crearse de la nada. ¿Cómo se es o se puede ser Presidente de la República Alemana? Ebert dio a este oficio la impronta de su humanidad, reintegrando como primer ciudadano toda su amplitud y dignidad a esta palabra tan gastada. Querrían los alemanes de entonces reconocerlo?»

La tragedia de Ebert. No. No todos estaban dispuestos a ello. El proceso de Magdeburgo demostró con especial evidencia que la integración de las fuerzas antiguas en el nuevo Orden político, a que aspiraba Ebert, no se había reaizado sino muy a medias. De este modo se llega al resultado trágico de que un socialista-demócrata sincero y decidido como Ebert se viera a la cabeza de un Estado que no respondía del todo a las esperanzas en él.

Insurrecciones, huelgas, conatos de golpes de Estado e intentonas separatistas dieron la razón a los temores de Ebert a un vuelco revolucionario. Asesinatos políticos, sobre todo el de Erzberger (1875—1921, maestro, redactor, político del Centro, miembro del Reichstag desde 1903, Secretario Ministerial en 1918, firmante del Armisticio, Ministro de Hacienda de 1919 a 1920) y de Rathenau (1867-1922, gran industrial, organizador de la economía bélica, en 1921 Ministro de Reconstrucción nacional, 1922 Ministro de Asuntos Exteriores) y conatos de golpes de Gobierno de tipo radical derechista no eran sino preavisos de un desarrollo que iba a alcanzar su cima en 1933.

Para la joven República, la muerte de Ebert sobrevino demasiado pronto. Su consejo hubiera sido aún de inmensa utilidad. Sólo después de su muerte cayeron muchos en la cuenta de lo que Alemania había perdido con él. Las demostraciones públicas con ocasión de la muerte de Ebert pusieron de manifiesto la profunda adhesión del pueblo alemán a su Presidente. Su testamento, por el cual erigía la Fundación Friedrich Ebert como Institución llamada a procurar la educación democrática del pueblo, la promoción de estudiantes y el estrechamiento de las relaciones internacionales, le da a conocer una vez más como lo que él era: El padre de la República de Weimar.

Cuadro histórico

4 Febr. 1871	Nace Friedrich Ebert en Heidelberg
Principios de 1888	Comienzan los viajes de Ebert
Principios de 1889	Mannheim, entra en el SPD
En./Febr. 1890	Toma parte en Hannover en las elecciones para el Reichstag
Mayo 1891	Ebert llega a Bremen
Mayo 1892	Primera publicación de Ebert: «Situación de los obreros en la industria panadera de Bremen»
6 Mayo 1894	Ebert inaugura un restaurante
9 Mayo 1894	Matrimonio con Luise Rump
4 Nov. 1896	Ebert adquiere ciudadanía de Bremen
Diciembre 1899	Es elegido para el Parlamento de Bremen
Diciembre 1900	Secretario de los Trabajadores de Bremen
Diciembre 1905	Es elegido Ebert Secretario de la Junta Directiva del SPD en el Congreso del Partido en Jena
1 Diciembre 1905	Traslado a Berlín
12 Enero 1912	Es elegido por el Distrito Elberfeld-Barmen para el Reichstag
14-20 Sept. 1913	Nombrado Presidente del SPD por elección del Congreso del Partido
28 Junio 1914	Asesinato del Príncipe heredero al trono de Austria-Hungría en Sarajevo
30 Julio 1914	Viaja Ebert a Suiza
1 Agosto 1914	Alemania declara la guerra a Rusia
3 Agosto 1914	Declaración de guerra a Francia
6 Agosto 1914	Ebert regresa a Berlín
11 Enero 1916	Sucede a Haase en la presidencia de la Fracción parlamentaria del SPD

24 Marzo 1916	Haase y otros 17 miembros son expulsados de la fracción parlamentaria del SPD. Duro discurso de Ebert contra Haase, en que le acusa de perjurio sin precedentes
21-23 Sept. 1916	Ebert se declara en contra de huelgas en tanto dure la guerra
19 Julio 1917	Es uno de los iniciadores de la Resolución de Paz en el Reichstag
28 Enero 1918	Entra Ebert en la directiva de la huelga de fábricas de munición, a fin de moderar su desarrollo
23 Sept. 1918	En la Fracción del SPD, es Ebert uno de los que se pronuncian por una participación en el Gobierno
2 Octubre 1918	El SPD, a iniciativa de Ebert, se declara dispuesto a entrar en el Gobierno del Príncipe Max von Baden
4 Noviembre 1918	Revuelta de los marinos en Kiel
9 Noviembre 1918	Ebert y Scheidemann reciben del Príncipe Max la gestión gubernamental
9 Noviembre 1918	Scheidemann proclama la República
10 Noviembre 1918	Forma Ebert el «Consejo de Delegados Populares»
15 Noviembre 1918	Hugo Preuss, secretario de Estado del Ministro del Interior
25 Noviembre 1918	Tiene lugar bajo la dirección de Ebert la Conferencia de los Gobiernos Regionales alemanes. Resolución a favor de la unidad de Alemania y de la formación de la Asamblea Nacional
29 Noviembre 1918	Promulga Ebert el Estatuto Electoral para elecciones a la Asamblea Nacional
16-20 Diciembre 1918	En el primer Congreso Nacional de Consejos de Trabajadores y Soldados de Alemania, lucha Ebert por la convocación de la Asamblea Nacional
23 Diciembre 1918	Solicita de Groener tropas contra la insurrecta «División de marinos del pueblo»
6-12 Enero 1919	Insurrección de Espartaco en Berlín
15 Enero 1919	Son asesinados Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg
6 Febrero 1919	Inaugura Ebert la Asamblea Nacional
11 Febrero 1919	La Asamblea Nacional elige a Ebert Presidente Provisional de la República
4 Marzo 1919	Segunda insurrección de Espartaco
3-4 Junio 1919	Sesión secreta del Gabinete sobre las condiciones de paz

20 Junio 1919	Considera Ebert la posibilidad de dimitir
22 Junio 1919	La Asamblea Nacional admite las condiciones de paz a excepción de las cláusulas sobre la culpabilidad de la guerra y sobre la extradición de «criminales de Guerra» Clemenceau exige admisión sin restricciones dentro del plazo de 24 horas
22 Junio 1919	Ebert pide parecer a Hindenburg
23 Junio 1919	Conversación de Ebert y Groener. Este declara que una resistencia militar carece de sentido. La Asamblea Nacional aprueba la aceptación de las condiciones de paz
28 Junio 1919	Firma del Tratado de Versalles
9 Julio 1919	La Asamblea Nacional ratifica el Tratado de Versalles
31 Julio 1919	Aprobación de la Constitución de Weimar por la Asamblea Nacional
11 Agosto 1919	Ebert pone su firma bajo la Constitución de Weimar
13-16 Marzo 1920	Golpe de Kapp
19 Marzo - 6 Abril 1920	Insurrección obrera en la Cuenca del Ruhr
6 Junio 1920	Elecciones para el 1. Reichstag
11 Agosto 1922	Ebert determina que el «Deutschlandlied» pase a ser Himno Nacional
24 Septiembre 1922	Reunificación del SPD y USPD en el Congreso de la Unificación de Nüremberg
24 Octubre 1922	El Reichstag prorroga el mandato presidencial de Ebert hasta el 30 Junio 1925
5 Noviembre 1922	Insurrección separatista en el Palatinado
11 Enero 1923	Ocupación militar del Ruhr
13 Agosto 1923	Stresemann es nombrado Canciller
21 Octubre 1923	Ordena Ebert la intervención del Reich en Sajonia y Turingia
15 Noviembre 1923	Fin de la inflación
26 Mayo 1924	Deposición de Ebert como testigo en el proceso por calumnia contra el periodista que le había hecho sospechoso de delito de Alta Traición
24 Noviembre 1924	Ebert es citado por segunda vez como testigo

24 Diciembre 1924	Recibe Ebert la sentencia de Magdeburgo
23 Febrero 1925	Operación quirúrgica
28 Febrero 1925	Fallece Friedrich Ebert